



Foto : Guillermo Verea

Ayer en la Plaza México la empresa Alfaga, incapaz de diferenciar entre un toro y un novillo, se llevó su merecido con una bronca de época. Véase la cantidad de cojines que se lanzaron al ruedo en protesta por el detestable ganado de Arroyo Zarco.

La fiesta la hacemos todos... pero casi nunca con toros

Por **ENRIQUE GUARNER**

El lema "La fiesta la hacemos todos" con el que se anuncia esta temporada, debió de haber llevado la terminación que le agregué en el encabezado, porque ayer nos dimos cuenta de lo vergonzoso e indigno que resulta por parte de: empresario, juez de plaza, ganadero y Eloy Cavazos de actuar en una plaza frente a bureles que por su edad, presencia, cornamentas defectuosas y demás características nunca debieron de lidiarse. Tal vez hubiera valido la pena, si tomamos en cuenta el sentido del humor jugándonos una broma, el haber llevado a un circo y no a la Plaza México, la más grande del mundo, un encierro como el que vimos la tarde de ayer.

El acto que se llevó a cabo consistió en que el ganadero de Arroyo Zarco, Fernando Pérez Salazar y Barroso mandó capturar seis ratas de diferentes colores que llevaban cuernos postizos y un número en el lomo. Si los roedores no constituyeran una de las familias domésticas más conocidas hubiera sido fácil darnos "gato por liebre"; pero

desafortunadamente para la empresa no existe una especie zoológica más fácil de detectar, sobre todos por las mujeres que sufren de "musofobia" y por ello los que fuimos a la corrida acompañados por nuestras parejas tuvimos que soportar desmayos repetidos y gritos estruendosos cuando uno de los animaluchos al saltar las tablas perdió su ojo derecho que quedó estratégicamente colocado en el callejón.

Lo que resultó más curioso fue que todas estas ratas salieron de toriles y no de algún agujero en la parte inferior de las tablas. Fue a eso a lo que se debió la indignación de muchos de nosotros, porque si en el momento de soltar al primero se le hubiera anunciado con grandes letras su filiación zoológica dentro de los roedores el público hubiera protestado con ecuanimidad y soportado que se le toreara con un queso "gruyere" en lugar del capote y de la muleta que se utilizó por Cavazos.

Después de la función llevada a cabo ayer es necesario que renuncien cuanto antes: el juez de plaza Pepe

Sigue en la página 5

La fiesta...

viene de la... [D 1]

Luis Vázquez quien concedió tres orejitas de las cuales sólo una era merecida, aprobó semejante encierro y permitió un desorden fenomenal; el empresario Herreras que organiza una temporada sin ganado apropiado y Eloy Cavazos que se negó a torear al sexto, únicamente porque estaba fuera de programación y por lo tanto no había sido "afeitado". También debe de ser proscrita en forma terminante la ganadería de Arroyo Zarco que envió a la plaza tres indecentes novillitos, algunos de los cuales hasta eran capachos e inaceptables para un coso que tenga la menor seriedad.

Juicio crítico

Ante un lleno casi absoluto hicieron el paseo de cuadrillas: Eloy Cavazos de azul rey, José Miguel Arroyo "Joselito" en verde esmeralda y José María Luévano de azul marino. Los tres ternos van bordados en oro. Después del desfile se retira un bonito y discreto arreglo floral.

El Ganado

Se lidió un vergonzoso encierro de Arroyo Zarco cuyo propietario es Fernando Pérez Salazar y que procedía del municipio de Jilotepec en el Estado de México. Tres de los astados apenas alcanzaban la categoría de novillos y los demás eran dudosos de llegar a los cuatro años. El que abrió plaza era compacto y poseía bonita lámina, pero de ninguna manera era toro. El segundo un novillito cárdeno, jamás debió haber sido aceptado dado que era capacho y bizco. El tercero que substituyó al original era un verdadero roedor y su torero, aunque fuera aplaudido pudo haber lidiado también a la carretilla de entrenamiento. El cuarto resultó otro capachito que en cualquier plaza con la menor seriedad hubiera sido rechazado. El quinto tampoco tenía presencia o las características del toro de verdad. Por último el sexto de la misma procedencia, un castaño, que perdió un ojo debió haber sido aceptado por su conramenta cerrada. Para colmo cuando se substituyó apareció un animal sin anuncio en toriles y que no traía: divisa, ni hierro, ni siquiera un número que coincidiera con el que después se colgo en la pizarra.

Ante semejante encierro y la actitud de Eloy Cavazos se desató

una bronca fenomenal y merecida en contra del juez y del empresario, quienes demuestran una incapacidad absoluta para manejar la fiesta.

En relación a su juego sólo diré que tomaron un total de 10 puyazos, se cayeron siete veces y que solamente se prestó a algún lucimiento el que abrió plaza que correspondió a Eloy Cavazos y el tercero facilón al que toreó muy mal José María Luevano.

Eloy Cavazos

Algunos despistados dirán que obtuvo un triunfo, pero no hay tal puesto que sólo toreó bien a su primero, matándolo defectuosamente. A su segundo se dedicó a bailar con él un danzón en tablas y con una falta de profesionalismo absoluto se negó a torear al sexto después de haber sido cornado José María Luévano.

El que abrió plaza se llamó "Manito" con 495 kilos y Cavazos lo recibió con lancecillos muy regulares. De inmediato se produjo un herradero tanto en el primero como en el segundo tercio. Con la muleta el torero estuvo asentado y aunque descargaba la suerte logró algunos buenos redondos con la derecha. También sus naturales resultaron aceptables y algunos pases rodilla en tierra. Toda la faena fue ejecutada en tablas junto a la puerta de cuadrillas y no se le vio tan ansioso como siempre. Mató de estocada tendida, desprendida y con desarme y un juez que se supone que fue un buen matador de toros, concedió dos orejas en lugar de una.

Lo ocurrido en el cuarto no tiene nombre dado que no vimos un sólo pase decente. Este animal se llamaba "Padrecito" con 504 kilos y vimos lances moviendo los pies y una faena espantosa con un encimismo del peor gusto. El torero entablado pasándose al bovino por la región glútea. La mejor descripción la hizo don Jorge Martínez y Gómez del Campo cuando señaló que el burel que en lugar de embestir con la cabeza lo hacía con los cuartos traseros. Cavazos mató con entera en los riñones y desprendida para que un juez de plaza, que debe de ser encerrado en un manicomio, concediera la oreja más absurda que he visto en mi vida y que lógicamente ni siquiera pudo lucir el torero que se metió al callejón escondiéndose avergonzado.

Para colmo vino el escándalo y el reinero se negó a matar al sustituto del sexto provocando una bronca fenomenal por su falta de profesionalismo. Esta rata se llamaba "Relojero" con 501 kilos y lo

único plausible que ocurrió durante su lidia fue la actitud de "Joselito" ayudando a su alternante.

José Miguel Arroyo "Joselito"

Tuvo una actuación desigual muy buena en su primero y mala en el quinto, por lo que tendremos que esperar a su próxima actuación.

Se enfrentó inicialmente a "Buen Amigo" con 461 kilos al que recibió con tres soberbias verónicas y media. También en el quite vimos lances templados, pero en banderillas se produjo un herradero. Con la muleta José Miguel instrumentó excelentes redondos con la derecha en los mismos medios, pero el burel huía hacia tablas y el torero tuvo que impedir en un principio que se fuera allí, pero finalmente accedió a que este manso se torear en tablas y surgieron los mejores muletazos la mayoría circulares y con gran temple. Hubo una trinchera seguida de un pase larguísimo que provocó el mayor olé de la tarde, pero el torero pinchó en lo alto antes de lograr media estocada ovacionándolo en los medios.

El quinto se denominó "Don Guillo" con 508 por peso y "Joselito" se vio algo perdido con él lanceándolo sin mayor éxito, iniciando la faena de muleta en el estribo de cuclillas haciendo que el burel se estrellara y pases sin ligazón alguna. Mató muy mal de seis pinchazos y entera dividiendo las opiniones.

José María Luévano

Desafortunadamente sufrió una cornada en la parte posterior del muslo izquierdo de la que esperamos se reponga pronto, pero su actuación en el primero dejó mucho que desear ya que los pases eran rápidos y con enganches continuos. Este burel se llamó "Don Pepe" con 463 por peso y Luévano se vio pueblerino, dando martinetes fuera de cacho y perdiéndole con frecuencia la cara al novillito, lo cual repercutió en la cornada que sufrió y que algunos presentimos desde ese momento. Mató mal de dos pinchazos y un vergonzoso bajonazo. Se le aplaudió en el tercio, en vez de guardar silencio. El de la cornada fue "Relojero" con 501 kg. del que no conocimos su procedencia hasta pasado el primer tercio. Con este burel, de nuevo Luévano perdió la cara y se llevó una aparatosa cornada que lamentamos.

En resumen, encierro despreciable que hace sentir la temporada como algo absolutamente lamentable.